

El poder de las imágenes. Entrevista a Jean-Claude Schmitt

The power of images. Interview with Jean-Claude Schmitt

Por José Antonio González Alcantud¹

Esta entrevista fue realizada en público en el ciclo «El intelectual y su memoria» de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Granada, el 9 de noviembre de 2023. Se encuentra disponible en internet:

<https://www.youtube.com/watch?v=HfnRmk4Ivdo>

Resumen

El profesor Jean-Claude Schmitt, una autoridad en antropología histórica del mundo medieval cristiano europeo, cuyos análisis se centran en las clases subalternas, empleando para ello el mundo de las imágenes, visitó la Universidad de Granada. En su entrevista habló entre otras cosas del Santo Lebel, de los ritmos en la Edad Media o la religión medieval. La antropología de las imágenes ha sido el último territorio explorado por el profesor Schmitt.

Palabras clave: Edad Media, Jacques Le Goff, antropología histórica, antropología de las imágenes.

Abstract

Professor Jean-Claude Schmitt, an authority in historical anthropology of the European Christian medieval world, whose analysis focuses on the subaltern classes, using the world of images, visited the University of Granada. In his interview he spoke among other things about the Saint Lebel, rhythms in the Middle Ages or medieval religion. The anthropology of images has been the last territory explored by Professor Schmitt.

Keywords: Middle Ages, Jacques Le Goff, historical anthropology, anthropology of images.

Presentación

José Luis Moreno Pestaña, vicedecano.

Buenas tardes, bienvenidas y bienvenidos. Quiero empezar disculpando a nuestra decana Ana Gallego, que, aunque lo deseaba no va a poder acompañarnos por razones de las obligaciones unidas a su cargo. Bien, este mes de noviembre está siendo y va a ser especial, rico en actividades culturales. Hoy tenemos una apasionante nueva edición de uno de nuestros ciclos clásicos y más querido, «El intelectual y su memoria» con el profesor Jean-Claude Schmitt que será conducido por José Antonio González Alcantud. La semana que viene, el día 15 de noviembre, la profesora Johana Gruia realizará una nueva edición de nuestra aula de creatividad con el título «Mujeres y otra sentimentalidad» en la que participarán también las poetas Ángeles Mora y Teresa Gómez. Nuestra aula de creatividad es un ciclo nuevo en el que le preguntamos a creadores, escritores, profesores, investigadores, artistas sobre cuáles son sus trucos en el oficio, cómo crean, cuando escriben, en dónde se inspiran, etcétera. Esta actividad comenzará con un taller de poesía a las 10:30 conducido por la profesora Gruia y continuará con una entrevista, un diálogo, con las dos poetas citadas. Y, en fin, la última semana del mes tendremos una mesa redonda sobre inteligencia artificial, aún hay que concretarla, y por ahora una última conferencia en el año natural a cargo del profesor de filosofía política Panagiotis Sotiris, miembro del Consejo editorial de la revista *Historical materialist* que nos hablará sobre cómo pensar con el propio cuerpo la práctica teórica de Althusser revisitada. Cedo la palabra a nuestro compañero y amigo José Antonio González Alcantud, catedrático de antropología, dándole las gracias por haber programado esta actividad y por su constante compromiso con la vida cultural de nuestra facultad. José Antonio, cuando desees.



José Antonio González Alcantud.

Muchas gracias al profesor José Luis Moreno Pestaña y a la decana Ana Gallego que acogieron desde el primer momento con absoluto entusiasmo la presencia del profesor Jean-Claude Schmitt que había sido invitado a una tesis doctoral, que tendrá lugar en el día de mañana en esta misma facultad, y que debido a esta aceptación le propuse hacer un *Intelectual y su memoria* y El decanato tanto a través de José Luis Moreno, el profesor José Luis Moreno Pestaña como de la profesora Ana Gallego, aceptaron inmediatamente sabiendo la personalidad y la importancia del entrevistado. En este ciclo creo que es la séptima u octava entrevista que yo hago desde que se inició hace años —si no recuerdo mal—. Yo no estaba todavía en la facultad pero fue Luis García Montero —el actual director de los institutos Cervantes quien inició este ciclo con la entrevista Rafael Alberti—. Son varias, como decía, las veces que he hecho entrevistas a personas, algunas de las cuales ya no están nosotros. El último Marc Augé, Pepe Álvarez Junco, María Soledad Carrasco Urgoiti, Paco Márquez Villanueva, Ronald Fraser, Lisón Tolosana, en fin, en estos momentos no recuerdo toda la nómina. Pero la verdad es que ya me he convertido gracias a los diferentes decanatos en un asiduo de este ciclo que a mí me entusiasma, porque creo que la fórmula de la entrevista es muy importante.

Yo tenía que hacer una presentación y la voy a hacer del profesor Jean-Claude Schmitt. Simplemente y por una vez en mi vida he tirado de Wikipedia. He encontrado que el artículo de Wikipedia es muy bueno, es pequeño pero es bueno. Pido disculpas por eso porque qué puedo añadir porque está bien hecho y bueno. En ese artículo se dice que el profesor Jean-Claude Schmitt nació en Colmar —conozco el lugar— en la Alsacia, un lugar en el mundo entre germánico, suizo y francés. De aquí también sus inclinaciones en sus trabajos. Fue alumno del gran historiador Jacques Le Goff que supone el culmen de lo que es la antropología histórica del mundo medieval. Yo conocí las obras del profesor Jean-Claude Schmitt cuando fui becario en París en 1989 en el Musée des Arts et des Traditions Populaires. Precisamente allí, en su biblioteca, cayó en mis manos el resultado una mesa redonda en la que participaban Jacques Le Goff y Jean-Claude. Era sobre el Charivari, es decir las encerradas entre nosotros. Y me llamó mucho la atención aquella aproximación a la historia medieval utilizando instrumentos de la antropología contemporánea. Yo soy muy partidario de la antropología histórica. Aunque yo había visto pasar por l'École des Hautes Études en Sciences Sociales muchas veces al profesor Jean-Claude Schmitt, no había tenido la oportunidad de hablar con él hasta que le pedí una entrevista cerca de la sede del Instituto de Historia del Arte donde tiene su despacho. ¿Qué hay que descubrir en la obra de Jean-Claude Schmitt? Pues lo que dice en el artículo de la Wikipedia es que a diferencia de otros medievalistas, y utilizando este método inaugurado por Jacques Le Goff de la antropología histórica, se dirigió no al estudio de las élites, es decir de las élites políticas, o de las instituciones políticas, sino de las clases más bajas y de las fenomenologías culturales de estas clases tales como son la

superstición o como son los ritmos del trabajo. Luego entraremos en ello en el diálogo. Ha trabajado pues el profesor Schmitt mucho en la cultura religiosa, sobre los gestos, sobre las supersticiones, sobre el temor a los aparecidos en el tiempo, así como en los últimos tiempos también ha elaborado un trabajo sobre la iconografía y la relación de esta iconografía con la manera de pensar, con las formas del imaginario. Así pues, también hay que añadir a las anteriores materias de estudio la herejía, el culto a los Santos, la oración, los sueños, también muy relevantes. Es director, ya emérito, de estudios —que es la categoría equivalente a la de catedrático— de EHESS en París y dirige el grupo de antropología histórica del Occidente medieval. Además de su obra particular entre los cuales voy a citar algunos de sus libros traduciendo los títulos. El del *Santo Lebre* que fue traducido al castellano ya hace años en Mario Muchnik en Barcelona, un libro ya casi inencontrable, *Las razones de los gestos en el Occidente medieval* en Gallimard, *Los vivos y los muertos en la sociedad medieval*, *La historia de los jóvenes* también traducida al castellano que realizó con Giovanni Levi, *El cuerpo, los ritos, los sueños, el tiempo, ensayos de antropología medieval* que es una recopilación de artículos, utilizando este método. Y una gran cantidad de otras obras como son por ejemplo —que yo recuerde en estos momentos— *Los ritmos en*



la Edad Media, obra realmente impresionante, que es producto de las investigaciones de los últimos años. El profesor Jean-Claude Schmitt es, entre otras distinciones, Caballero de la Orden *des Palmes académiques*, medalla del CNRS, Caballero de la Legión de Honor, entre otras muchas, y en el año 2017 Gran premio de *Rendez-vous de l'Histoire* en Francia. De manera que no me hace falta decir que estoy apabullado. He intentado analizar toda la obra del profesor Schmitt y me supera, el intento de estudiar absolutamente todo, todos los intersticios de su obra, que es realmente oceánica.

Entrevista

José Antonio González Alcantud: Usted ha reflexionado sobre la emergencia de esta «nueva» disciplina que nosotros llamamos antropología histórica. ¿Considera la tradición francesa de Marc Bloch como fundadora? Me refiero lógicamente al libro de referencia *Les rois thaumaturges*, un clásico de la historiografía europea ¿Qué piensa?

Jean-Claude Schmitt: Es una cuestión enorme. La antropología histórica es una etiqueta que utilizamos hoy en día, pero ha tardado mucho tiempo en aclararse, y creo que tenemos que echar un vistazo a la historia de este término, de esta tendencia en la investigación histórica y antropológica de los últimos 50 años más o menos, para entender cómo podemos situarnos ahora, como hago yo, como parte de esta corriente. Marc Bloch es, por supuesto, un gran historiador cuya reputación se ha visto reforzada por su vida personal y por el hecho de que fue un héroe de la resistencia contra el nazismo y que fue fusilado en 1944 por los alemanes en Francia. Su papel en la resistencia, naturalmente, aumentó aún más el aura del personaje, pero es cierto que tiene un cuerpo histórico considerable y es interesante ver que este primer libro de 1924 —que ahora hace un siglo— *Les rois thaumaturges*, referido los milagros curativos reales en Francia e Inglaterra, permaneció bastante aislado incluso en la obra de Marc Bloch.

Después de publicar este libro, Marc Bloch se volvió hacia la historia social, no lo hizo de forma tradicional como en su época, pero era una historia social, económica y demográfica y dejó de lado todo el aspecto más antropológico que es el sello distintivo de su libro. Fue Jacques Le Goff quien reeditó *Les rois thaumaturges* en Gallimard y quien, en un prefacio, mostró la importancia de esta obra para las investigaciones que se iniciaron en Francia y en Italia —quizá menos en otros lugares—, a partir de los años sesenta y setenta, por lo que se trata de una especie de redescubrimiento.

J.A.GA.: La condición de profesor de la Universidad de Estrasburgo de Marc Bloch y también de Lucien Febvre y de Maurice Halbwachs, ha dado a esta

universidad en la época un ambiente especial para la investigación, una suerte de intersticialidad ?

J.C.S.: La Universidad de Estrasburgo fue tomada por los alemanes en 1870 tras la derrota de Francia, y los alemanes crearon una gran universidad, y cuando Estrasburgo, Alsacia y parte de Lorena volvieron a ser francesas después de 1918, los franceses también quisieron hacer de Estrasburgo una gran universidad que fuera un faro de la historia intelectual, de la vida intelectual francesa frente a Alemania. Así que enviaron a Estrasburgo a algunos jóvenes profesores de gran talento como Marc Bloch, Lucien Febvre o el sociólogo Maurice Halbwachs, quien también murió deportado durante la Segunda Guerra Mundial. Fueron ellos quienes crearon en Estrasburgo este hervidero de vida intelectual interdisciplinaria entre la sociología, la historia y otras disciplinas y fueron quienes fundaron en Estrasburgo la revista de los *Annales* de 1929. El libro de Marc Bloch es de 1924, y en 1929 se crea *Annales*. Enseguida la revista quiso favorecer los contactos y la interdisciplinariedad tal como lo entendemos hoy, no entonces. Interdisciplinariedad entre la historia, la sociología, el folklore —no había antropología, no tenía ese sentido— o la economía, que también era muy importante. Los *Annales* son el escenario en donde se vive, en aquella época, a finales de los años 20, esta relación disciplinar en las ciencias humanas y sociales, y fue naturalmente la cuna de lo que hoy podemos llamar la antropología histórica.

J.A.GA.: ¿Podría hablarnos, en primer lugar, respecto al paso entre la sociología histórica y la antropología histórica en los años 70, es decir que se pase justamente de hacer un estudio de la sociedad a un estudio cultural? En segundo lugar, sobre la cuestión del método comparativo. Y en tercero acerca del *Santo Lebrei*, que es un santo en el cual hay un culto a un animal que aún queda en el centro de Europa convertido en santo a través de los mecanismos de la cristianización, motivo de su segundo libro que fue traducido al castellano en su tiempo.

J.C.S.: Más adelante hablaré del *Santo Lebrei*. Empezaré hablando sobre la historia de las disciplinas: sociología, antropología... Es complicado porque hay varias corrientes que confluyen para dar lugar a lo que podríamos llamar antropología histórica. Ya hemos hablado de los *Annales*, pero hay que subrayar que la revista de los *Annales*, fundada por Marc Bloch y Lucien Febvre, sólo pudo nacer porque ya había una fuerte demanda de la sociología francesa representada por su fundador, Émile Durkheim. Durkheim quien, a finales del siglo XIX y principios del XX, escribió grandes obras sobre sociología, sociología religiosa, etcétera. Y también sobre antropología, si se quiere, porque ambas están estrechamente vinculadas. Uno de los alumnos de Durkheim fue Marcel Mauss, sin duda el más leído por nosotros los historiadores, ya sea por Marc Bloch, que era su colega, o por nosotros como un representante de una etnología, de una antropología general que planteaba a la sociedad grandes cuestiones sobre religión, parentesco y otros grandes temas, mientras que los

historiadores tendían a centrarse en estudios fácticos.

Gracias a la antropología o sociología de Durkheim y sobre todo de Marcel Mauss, como historiadores empezamos a plantear problemas que llamaremos estructurales. Ese es el trasfondo en el que surge en Francia, en esa línea, el estructuralismo de Claude Lévi-Strauss. Hay una filiación entre Durkheim, Mauss y Lévi-Strauss. Y aquí surge un nuevo encuentro con los historiadores, aunque fuese en forma de



contradicción, ya que el estructuralismo no es muy histórico y por lo tanto era un reto para los historiadores enfrentarse a este pensamiento antropológico en términos de grandes temas y grandes estructuras. El resultado fue cómo pensar como antropólogo y al mismo tiempo dar una dimensión histórica. La transformación para Lévi-Strauss era una transformación lógica, no una transformación histórica. Pero para los historiadores, la transformación de un sistema es un proceso histórico, y ese es el reto que tuvimos que afrontar.

A principios de los años 60, alguien como Jacques Le Goff, que no era el único, pero sí uno de los grandes representantes, seguía hablando de sociología gracias a Marcel Mauss. Para él era el modelo. Más adelante fue Lévi-Strauss quien utilizó la antropología, y así pasamos bastante rápido de la sociología histórica a la antropología histórica. En la idea de Jacques Le Goff en ese momento, el modelo, el tipo de objeto de campo sobre el que podíamos reflexionar era lo que tradicionalmente se llamaba folclore. Había grandes nombres como Arnold Van Gennep, por ejemplo; numerosos estudios de etnólogos y de etnógrafos que trabajaron en el folclore, un término desfavorablemente ambiguo que a veces no estaba bien visto. Le Goff se había tomado en serio la palabra folclore escribiendo artículos sobre la cultura popular en la Edad Media en particular.

La idea era que fuera de la cultura de los clérigos —pero también a través, porque era la única fuente escrita— podríamos tratar de encontrar diferentes niveles de la cultura que no se expresaban por escrito —ni en latín, por supuesto, ni por escrito— de la tradición oral. Que tal vez había fuentes escritas clericales medievales que permitían informar, documentar, estos niveles de la cultura. Para mí lo importante fue el descubrimiento de que quizá podríamos interesarnos por esta cultura de los laicos, es decir, de una gran parte de la población que no dependía necesariamente por completo de la cultura de los clérigos. En ese momento empecé a trabajar con Jacques Le Goff. Participamos en una gran investigación sobre los *exempla*, que son

pequeñas historias que los predicadores utilizaban en sus sermones, que a veces eran bastante divertidas, y su procedencia de la tradición oral. Los predicadores buscaban en la tradición oral historias que ellos transformaban, pero en las que podíamos encontrar motivos de los temas de esta tradición oral, cuentos, por ejemplo, leyendas y demás.

Así empecé a trabajar en este corpus y hubo un relato que me interesó mucho. En él, un predicador, que era también inquisidor a mediados del siglo XIII, descubrió cerca de Lyon una peregrinación a la tumba de un perro que los campesinos decían que era un San Guinefort sagrado, donde llevaban a sus hijos para curarlos. Eso ya era una historia extraordinaria en sí misma y tanto más cuanto este *exemplum*, bastante largo, recogía el lugar el ritual así como la leyenda que explicaba por qué este perro había sido santificado. Pronto me di cuenta de que los etnógrafos de la región de Lyon conocían el lugar y que era probable que encontráramos una larga continuidad de este sitio de peregrinación.

Fue entonces cuando decidí ir a ver por mí mismo, como etnólogo. De hecho, conocí a gente que de niños habían sido llevados a este bosque a la tumba de San Guinefort. Era un perro y un santo, algo muy ambiguo pues seguía siendo un perro. Luego hice algunas excavaciones arqueológicas con colegas y arqueólogos de Lyon y vimos que efectivamente había habido una especie de pequeño castillo de madera, probablemente no gran cosa, pero en el lugar se puede ver todo un complejo que era a la vez arqueológico, legendario y ritual y que había sido atestiguado desde el siglo XIII, incluso por excavaciones arqueológicas desde el siglo XI XII hasta el siglo XX.

Pude interrogar a personas —que sin duda ya están muertas—, pero que conocían muy bien el bosque. No era casualidad que el bosque estuviera aislado a cierta distancia de los pueblos de alrededor, a varios kilómetros y totalmente aislado.

J.A.G.A.: Recordando la obra de Louis Dumont referida a la Tarasca ¿Podría hablarnos sobre la cuestión del «hecho local» presente también en su obra ya que el *Santo Lebre* es también un hecho local? ¿Cuál ha sido su influencia?

J.C.S.: Louis Dumont es un gran antropólogo que comenzó su trabajo con un estudio local en Francia y luego se dedicó a la India. Fue un antropólogo general de los principales conceptos políticos, también de la antropología política sobre el individualismo, entre otros temas. Le sucedió un poco como a Marc Bloch que pasó de *Les rois thaumaturges* a la sociedad feudal. Louis Dumont pasó de su primer libro, *La Tarasque*, a la antropología india, y de ahí a la reflexión sobre las grandes estructuras sociopolíticas entre la India y Europa.

En mi libro *La raison des gestes dans l'Occident médiéval* hice un estudio sobre los gestos, los gestos de la cruz, la señal de la cruz. Empiezo diciendo que es un ritual y que parte de la antropología del ritual tiene dos antepasados: Marc Bloch y *Les Rois thaumaturges* y Louis Dumont y *La Tarasque*. La Tarasca es un ritual local que permanece aislado en la obra de Louis Dumont, siendo una obra maestra

desde el punto de vista de la antropología histórica, que en esa época no tenía ese nombre. Así que para mí es un libro muy inspirador y forma parte de mi biblioteca mítica.

Sobre la cuestión local, el *Santo Lebrei* se publicó en italiano en la serie microhistoria de Carlo Ginsburg y Giovanni Levi y entonces la idea era que la microhistoria cambia lo que llamamos el punto focal, no como con una cámara, es decir, si cambias el punto focal ves otras relaciones, que es lo que Carlo Ginsburg y Giovanni Levi teorizaron a nivel de barrio en una ciudad. No ves lo mismo que si estuvieras mirando a toda la ciudad, y para mí en un bosque del pueblo, ves cosas que naturalmente no puedes ver si adoptas una visión global. Así que hay que ir cambiando el enfoque: el problema no es quedarse en lo local, sino ver las cosas en general, y yo diría que en general primero. Para mí, el historiador es ante todo un estructuralista, y creo que hay que empezar por ahí, pero luego, cuando cambias el enfoque, ves que a nivel local aparecen relaciones sociales, relaciones de parentesco, todo tipo de cosas que no puedes ver de otra manera.

La obra de Dumont no era un estudio general del ritual, era sobre un ritual concreto en una ciudad concreta como Tarascón, como podría haber sido Granada.

J.A.GA.: Volviendo al tema del *Santo Lebrei*, me gustaría abordar la cuestión del antropomorfismo que es una cuestión de actualidad porque sabemos que hay una serie de categorías entre los vivos y los muertos y a la vez entre los mundos natural y humano ¿qué piensa de esta transición después de algunas décadas de la publicación del *Santo Lebrei*?

J.C.S.: Existe una paradoja, porque creo que mi libro *Santo Lebrei* fue un poco pionero en su momento al plantear esta curiosa cuestión de un caso extraño de un perro santo, pero si tuviera que hacer este trabajo hoy, probablemente lo haría de otra manera, porque la cuestión de la animalidad y la humanidad ha adquirido una dimensión considerable en la investigación de historiadores y etnólogos en los últimos diez o veinte años, y esto está naturalmente ligado a un cambio en la relación de nuestra cultura con la naturaleza, con los animales, los derechos de los animales, etcétera.

Hoy tendría otras inspiraciones, no voy a reescribir el libro, aunque esta cuestión ha cobrado relevancia y creo que en los próximos años tendremos publicaciones que saldrán y que serán muy importantes sobre la cuestión de los animales y la relación entre el hombre y el animal. Pero es cierto que estas ya eran algunas de las preguntas que me hacía.

Es una interrogante que me hice recientemente en un libro, no el último sino el penúltimo, llamado *Le cloître des ombres*, en el que estudio un caso muy local, un abad cisterciense en Alemania Occidental alrededor de 1200. Este personaje escribe una especie de autobiografía en forma de diálogo con un monje, habla de demonios y está cubierto de demonios por todas partes. Hay demonios en su cuerpo, en sus

sueños, cada vez que hace un gesto dice, por ejemplo «no soy yo, es el demonio que empujó mi brazo o quien quiere rascarse es el demonio». Se trata de una pesadilla y habla de eso con otro monje quien escribe todo y hace un libro extraordinario, no conozco ningún equivalente en la literatura latina medieval. Ahora bien, el papel de los demonios es actuar como intermediarios entre el hombre y la naturaleza, lo que llamamos naturaleza, pero esa no es la palabra medieval, la palabra medieval sería la creación, la creación divina. Los animales, las montañas, el trueno y los demonios toman la forma de todo esto. No son demonios, no aparecen como demonios, sino como una gallina, un pájaro, un jabalí, un trueno, todo eso son demonios y nos encontramos con una sociedad que desde un punto de vista antropológico podríamos llamar animista... Pero ¿es animismo? Realmente no.

Porque en el animismo el monte, el río, el jabalí tienen alma y el cazador tiene que negociar con el alma de la caza para ir a cazarla y pedirle permiso para matarla y aquí no es así, son los demonios los que hacen de intermediarios y toman la forma de todo eso. Por esta razón estamos en una sociedad que no es una cultura animista sino analogista. Otro antropólogo, Philippe Descola, recientemente ha escrito mucho sobre esto, intentado definir las grandes ontologías del mundo. Lo que él llama el totemismo, el naturalismo, es nuestra ontología, y en la antigua China o en la Edad Media es el analogismo. Considero que aquí estamos hablando de una situación analogista, por lo que mi libro sobre este personaje ayuda a aclarar las cosas. Esa es una de las razones por las que, si tuviera que reescribir hoy el libro sobre el *Santo Lebrél* lo haría con toda esta aportación de la antropología de la naturaleza que tanto terreno ha ganado en los últimos años.

J.A.G.A.: Descubrí su obra cuando era becario del desaparecido Museo de Arte y Tradiciones Populares de París en los años 80. Cayó en mis manos su texto sobre el Charivari, sobre las encerradas como le llamamos aquí. Me llamó mucho la atención aquel trabajo porque había medievalistas. Estaban Jacques Le Goff y usted, por lo que le quisiera preguntar si hay una relación entre las encerradas y el carnaval y cuál ha sido el papel de la obra de Mijail Bajtin, el folklorista ruso, que dedicó parte de ella al carnaval y la venganza de la cultura popular a través del carnaval.

J.C.S.: El coloquio sobre el Charivari que organizamos en 1978 y que se publicó en 1981, surgió de mi colaboración con Jacques Le Goff. Me había dado cuenta de que acababan de publicarse varios artículos sobre el Charivari en *Annales* en particular, y que algunos nombres importantes estaban implicados como E. P. Thompson, el gran historiador de la sociedad industrial británica que había trabajado sobre la *rough music*, es decir, el Charivari en Inglaterra. Natalie Zemon Davis, que acaba de fallecer, había publicado un artículo en *Annales* sobre el Charivari en el Lyon del siglo XVI, y había uno o dos trabajos más sobre el tema. Así que le propuse a Jacques Le Goff la idea de organizar una especie de gran encuentro de historiadores y antropólogos, y como estábamos en L'Ecole des Hautes Études —donde había de todo, estaban todos allí en cierto modo— organizar un gran encuentro internacio-

nal sobre este tema sería una oportunidad para reunir a todos aquellos historiadores que trabajaban desde una perspectiva antropológica y a todos aquellos antropólogos interesados en la historia.

Fue el momento fundacional, por así decirlo, de la antropología histórica o historia antropológica. Natalie Zemon Davis, E.P. Thomson, estaban allí, Julio Caro Baroja, de España, también. Estaba además Daniel Fabre, que es un hombre muy bueno que se convirtió en un amigo en ese momento, estaba Maurice Godelier y también Françoise Héritier.

El único que había escrito realmente sobre el Charivari en ese momento era Claude Lévi-Strauss en las *Mitológicas*. Así que fui a verlo y le dije que quería informarle, pero le hice saber que no sería buena idea que viniese porque los demás no se habrían atrevido a hablar. Me entendió muy bien, me dijo «está muy bien que organices tu simposio, está muy bien que no vaya, pero naturalmente estoy muy interesado», por lo que en cuanto salió el libro se lo llevé.

Fue una discusión muy libre y magnífica con mucho debate. Este coloquio fue un hito importante en el acercamiento de historiadores y antropólogos no sólo en Francia, ya que fue internacional, había incluso alemanes. Fue una fecha importante y desde entonces no se me ocurren muchas otras ocasiones que hayan sido tan importantes. El Charivari fue un pretexto para hablar del método del estructuralismo y de la historia, y no creo que haya habido realmente un equivalente desde entonces.

J.A.G.A.: La siguiente cuestión está relacionada con la religión popular ya que en la época a la que se refiere la atmósfera en Francia y en toda la Europa era la del Concilio Vaticano II. El concepto de religión popular es muy fértil para esa época ¿Qué piensa hoy en día, con cierta distancia, de la religión popular?

J.C.S.: Pienso que ya no es un concepto relevante y que necesita ser visto en el contexto de la evolución de la historiografía religiosa e incluso católica después del Concilio Vaticano II, en el que los historiadores eran a menudo católicos. En Italia en particular, giraban en torno a Raoul Manselli y otros, y en Francia a Etienne Delaruelle, que era canónigo. La gente de la Iglesia que también eran historiadores se preocupaban por saber cómo se difundía el mensaje de la Iglesia entre la gente, y eso es realmente lo que dio origen a este concepto de religión popular. Yo estuve en contra del concepto de religión popular porque existía la idea de que todo venía de lo alto y que la gente tenía que adaptarse.

Eso es en parte cierto, pero a mí me parecía, precisamente con la etnología y el folclore, que había algo más, que había una verdadera creatividad en la base. Es la razón por la cual escribí por entonces un artículo en *Annales* que era muy crítico con la noción de religión popular. Hoy no hablaríamos de religión popular porque, sencillamente, la cuestión de la religión ha cambiado por completo. Actualmente la cuestión de la religión ya no está vinculada a la institución eclesiástica porque ya no hay muchas instituciones eclesiásticas. En otras palabras, la religión y las creencias han experimentado —están experimentando— una vitalidad extraordinaria, pero

fuera del marco institucional, por lo que estamos en un sistema completamente diferente.

Hoy en día es una religión muy individualizada, una mezcla individual alrededor de personas que van, por ejemplo, en busca de algo a la India, de medicinas alternativas y demás, y que no tienen ningún apego particular a la iglesia, a las iglesias. Eso puede existir, por supuesto, pero ha perdido mucha importancia, así que no creo que el tema siga siendo de actualidad, hay otros temas en torno a la religión que se han vuelto más importantes.

J.A.G.A.: Me gustaría abordar una obra mayor de su producción en el que trata el tema del ritmo de la vida colectiva. Al respecto, hay un pequeño libro en el que encontramos la invención de la celebración de cumpleaños. Pero, sobre todo, está su obra *Los ritmos en la Edad Media* en la que hallamos inspiración de Émile Durkheim, quien dice «es el ritmo de la vida social el que está en la base de la categoría de tiempo».

J.C.S.: Existen varias razones para escribir este libro. La primera es que, como a muchos historiadores, obviamente me interesa el tiempo. Pero al mismo tiempo no quería escribir un libro sobre el tiempo en la Edad Media, por ejemplo, porque ya hay mucho al respecto. Buscaba otra forma de plantear preguntas sobre el tiempo, pero no sólo sobre el tiempo. La idea de los ritmos de vida me parecía fundamental porque en el tiempo no sólo hay un tiempo lineal, el tiempo de la historia, sino que



está el tiempo vivido, el tiempo cotidiano, el tiempo que vuelve día tras día, año tras año. Es mucho más una cuestión de ritmo y no sólo de temporalidad.

De hecho, la reflexión de Durkheim —retomada también por Marcel Mauss, sobre el fundamento del sentimiento del tiempo, de la comprensión del tiempo en una cultura— es el ritmo. Esto significa que, por ejemplo, entre los esquimales, que es un ejemplo que da Marcel Mauss, el hecho de que alternen el invierno que pasan en grupo en el iglú y el verano en que salen a cazar en la banquisa, este juego de equilibrios, explica toda su concepción del tiempo.

Obviamente, en la Edad Media en Europa era otra cosa, pero el tiempo vivido, en definitiva, es el fundamento de nuestra concepción del tiempo y por eso concebí la idea de trabajar sobre el ritmo cuando no había nada desde el punto de vista de los historiadores. Apenas hay libros sobre la cuestión del ritmo, lo cual es extraño. Y sin embargo es una gran cuestión filosófica, una gran cuestión antropológica, con muchos libros desde Durkheim. Mauss, etcétera. Pero los historiadores no han escrito nada sobre ello, así que quería hacer un poco en ese sentido.

Abordar todos los ritmos no es posible, por supuesto, pero sí hablar de la idea de que existen todos los ritmos a la vez. Después, la cuestión fue cómo organizarlo, así que me divertí haciendo días como los de la Creación en el Génesis, porque ese ya es el primer ritmo, la creación del mundo y de la humanidad por parte de Dios... y esa es la estructura del libro.

La idea era partir de esta afirmación fundamental de Durkheim o Mauss, o de ambos en realidad, de que el ritmo de la vida social es la base de la categoría del tiempo. Eso es lo que quería hacer, así que acabé con un gran libro y, al mismo tiempo, también concebí el libro basándome en gran medida en imágenes, porque las imágenes tienen que ver con el ritmo, el ritmo en el color, la forma... otra dimensión de mi trabajo, la cuestión de lo visual, de la imagen.

J.A.G.A.: Para esta última parte de la entrevista, me gustaría que me hablara sobre la cuestión de la figura. Usted escribió hace poco el libro *Penser par figure*. Luego apareció *Les images médiévales*, que ha salido en el mes de septiembre último ¿Cómo llegó a la antropología de las imágenes? ¿Hay una verdadera escuela de la antropología de las imágenes? Pienso en Hans Belting, en Didi-Huberman, en usted mismo. Una escuela que trabaje sobre la intersticialidad entre la antropología y el pensamiento imaginario a través de las imágenes.

J.C.S.: Si se quiere, es la idea de que hay que unirlo todo, no sólo la historia y la antropología, sino también la historia del arte, algo que me preocupa desde hace mucho tiempo. He tenido toda una educación visual desde mi infancia, así que tengo interés por las imágenes. Hablo de imágenes, no de arte. Pienso en Hans Belting, quien publicó un libro muy importante, *Bild und Kult. Eine Geschichte des Bildes vor dem Zeitalter der Kunst*, (1990). Para él la Edad Media, tanto bizantina como occidental, es un mundo de imágenes pero no de arte.

Esto significa que hay imágenes muy bellas y que tenemos un gusto estético, pero el problema no es el arte, es la imagen: ¿cumple la imagen una función, en particular entre el hombre, los demás hombres y la divinidad? Llegué a las imágenes, pero también a ciertos textos —que me interesan desde hace mucho tiempo y que son textos visuales— es decir textos sobre la visión y la cuestión de los sueños.

La cuestión de los sueños es central porque es a través de los sueños que nos definimos y abrimos nuestra imaginación a todo lo que es invisible, es decir, la divinidad, el futuro o el pasado, todo lo que sólo podemos conocer a través de ellos. He intentado reunir todos estos hilos en este interés por la *imago*, digo *imago* y no imagen, lo digo en latín porque la *imago* es a la vez la definición del hombre, el hombre creado por Dios «a imagen de Dios». Es lo imaginario, son sueños y visiones, y luego son objetos materiales que son imágenes materiales, en particular imágenes de culto. Ese es el campo en el que trabajo, con cuestiones de historia y antropología al mismo tiempo.

En 1996, con mi colega y muy buen amigo François Lissarrague —desgraciadamente fallecido hace unos años y especialista en jarrones griegos antiguos— fundamos una colección de obras en Gallimard que duró diez años. Publicamos una veintena de libros y nuestros autores fueron Hans Belting, que publicó tres libros en la colección, Georges Didi-Huberman, que publicó dos libros, y un montón de trabajos que hicimos juntos.

Hemos estado trabajando con grupos de personas sobre el tema de las imágenes en la Antigua Grecia, la Edad Media, etcétera. No se trata sólo de una preocupación individual, por supuesto, sino de toda una tendencia historiográfica actual, en la que las imágenes se utilizan como documentos históricos, no como ilustración, como solían hacer los historiadores. Había dos peligros: la actitud tradicional de los historiadores, que encontraban en las imágenes ilustraciones de lo que ya sabían por los textos, y los historiadores del arte. Diría que la imagen es demasiado importante para dejarla a los historiadores del arte, porque la cuestión no es sólo el estilo o identificar autores o artistas —eso está bien, es muy importante— lo esencial es el significado y la función de las imágenes, y este significado puede ser religioso, político, social, etcétera. Es un objeto histórico total.

J.A.G.A.: La última pregunta está relacionada con Granada. En Granada, realmente no existe una Edad Media cristiana ya que hablamos de un periodo musulmán y tendríamos que hablar de Edad Media que tampoco sería un concepto musulmán. Hay un debate que ha afectado a Francia en los últimos tiempos que tiene que ver con Averroes. Es un debate que ha dado lugar a una controversia porque Alain de Libera, del Colegio de Francia, decía que el filósofo andalusí había sido fundamental para la Sorbona. Tuvo una contestación de un historiador medievalista, Sylvain Gouguenheim, en un libro —*Aristóteles en el Mont Saint Michel*— en el que éste decía que no se le debe nada a Averroes en la transmisión del pensamiento

clásico de Europa sino que ya existía a raíz de un descubrimiento en el Monte Saint Michel ¿Qué opina de esta confrontación?

J.C.S.: No soy especialista, pero me sorprendió mucho el libro de Sylvain Gouguenheim, un historiador que trabaja mucho sobre Alemania y que ha publicado un libro muy bueno sobre Hildegarda de Bingen, que me gustó. Leí su libro y me pareció muy curioso. No es cierto que se pueda reducir la influencia de los grandes filósofos musulmanes —bueno, árabes musulmanes de la Edad Media, como Avicenna, Averroes, a los que usted cita— y por el contrario magnificar el papel del Monte Saint Michel en la transmisión de Aristóteles.

A mí no me convenció, a nadie le convenció mucho. Alain de Libera, en quien confío plenamente para estas cuestiones, ha demostrado claramente la idea de que fue a través de España y del sur de Italia como estos importantísimos filósofos árabes de los siglos X y XI influyeron en la transmisión de la física en particular (no del todo de Aristóteles, puesto que algo de él ya se conocía). Estoy convencido de que fue así y no en el Mont Saint Michel, un caso muy local que Gouguenheim quiso magnificar, así que se equivoca. Por el contrario, es muy importante la influencia de Aristóteles a través del mundo judeo-árabe —porque todo está muy entrelazado de Andalucía y del sur de Italia en la Sorbona y en otras universidades, como el hecho de pensar de manera diferente acerca de la naturaleza, efectos que vemos incluso en las imágenes.

Bibliografía selecta de Jean-Claude Schmitt

Mort d'une hérésie, Mouton, 1978.

Jacques Le Goff & Jean-Claude Schmitt (eds.). *Le Charivari*. París, EHESS, 1981.

Le Saint Lévrier. Guinefort, guérisseur d'enfants depuis le XIIIe siècle, Flammarion, 1979. Tr. *La herejía del santo lebre*, Muchnik, 1984.

Les superstitions, Le Seuil, 1988. Tr. *Historia de la superstición*, Crítica, 1992.

La Raison des gestes dans l'Occident médiéval, Gallimard, 1990.

Les Revenants: les vivants et les morts dans la société médiévale, Gallimard, 1994.

Le corps, les rites, les rêves, le temps: Essais d'anthropologie médiévale, Gallimard, 2001).

La Conversion d'Hermann le juif: Autobiographie, histoire et fiction, Le Seuil, 2003.

Le cloître des ombres. París, Gallimard, 2021.

Penser par figure. Du compas divin aux diagrammes magiques. París, Arkhé, 2019.

Les images médiévales. La figure et le corps, París, Gallimard, 2023.

NOTAS

1. Transcripción y traducción: Sandra Rojo Flores.